

condiciones de sedimentación. La autora (LÓPEZ, 1981) deduce un paisaje abierto, lo cual es muy discutible para un período tan reciente, en el cual los conocimientos fitosociológicos actuales pueden ser una buena referencia: no se conocen comunidades vegetales actuales con la composición que podría deducirse de estos espectros polínicos. Excluyendo la mayor parte de los pólenes zoógamos, el paleoambiente podría ser el de un bosque con *Pinus*, *Quercus*, *Betula*, *Corylus*, etc., y en cierto modo, parecido al actual, en donde aún pueden observarse buenas avellanedas (*Corylus avellana*) e incluso abedulares relícticos (*Betula pendula* subsp. *fontqueri*).

VESTIGIOS ARQUEOLÓGICOS Y PALEONTOLÓGICOS

Los restos arqueológicos más interesantes corresponden al esplendor del Eneolítico y Bronce, época de gran expansión humana en el territorio. Del Eneolítico y sobre todo del Neolítico datan las abundantes pinturas rupestres que aparecen en los altos abrigos de las sierras subbéticas, desde Nerpio hasta El Sabinar. Estas pinturas tienen un marcado carácter naturalista y reflejan la presencia de cabra montés y cérvidos, éstos últimos actualmente extinguidos.

De menor interés son las pinturas presentes en las partes más orientales (Socovos, Cenajo, Las Torcas, etc.), de naturaleza esquemática y difícil interpretación; sin embargo, las correspondientes al Valle de Minateda (BREUIL, 1920) resultan más interesantes, con ciervos, caballos, uros, cabra montés, etc.

En los yacimientos ribereños de los ríos Segura y Mundo, los poblados del Bronce suelen dominar visualmente y estar próximos a llanuras y llanos susceptibles de una explotación agraria. Desde aquellos altozanos y oteros los habitantes controlaban las cosechas y estaban próximos a las labores cotidianas de arado, siembra, escarda, abono, recolección, etc. En el interior de los yacimientos es muy frecuente el hallazgo de molinos barquiformes, por decenas en los yacimientos de grandes dimensiones. Esto revela una comunidad numerosa en familias y una actividad intensa en la molienda de los cereales. Al mismo tiempo es habitual recoger numerosos dientes de sílex aptos para ser engarzados en hoces de madera, que muestran una pátina de desgaste por el efecto de la siega de cereales. Las grandes vasijas detectadas en los yacimientos, evidencian un almacenamiento del grano y unas reservas para la siembra del año siguiente.

No sabemos si los habitantes de la Prehistoria aprovecharon para el regadío el gran número de fuentes, arroyos y ríos de la zona. Si así ocurrió, tuvo que ser necesariamente un regadío de carácter tradicional. La cercanía de la mayor parte de los poblados a los cursos de agua evidencia, al menos, un interés muy especial por el líquido. En las riberas y suelos feraces se podrían obtener cosechas seguras, libres de las sequías. El resto quedaría para un secano necesariamente con barbecho de uno o más años.

No hay que descartar las técnicas de la agricultura de rozas, incendiando